

“Cinema-Utopia” La utopía es la misma

alejandra costamagna



© Jorge Aceituno

Eran los años ochenta y se le llamó Teatro de Fin de Siglo. ¿Ahora habría que llamarlo de Nuevo Siglo? Los nombres no importan nada cuando los conceptos se mantienen. En el Fin de Siglo de Ramón Griffero siguen estando la periferia, la terca ensoñación, la resistencia cultural. Han pasado quince años desde el estreno de “Cinema-Utopia” en el legendario El Trolley de la calle San Martín. Han pasado los años más tristes, la corta euforia del arco iris, el letargo de unos tiempos transigentes, la tímida recuperación de la euforia. Ha pasado un tonel de historia. Ha pasado, incluso, la postmodernidad. Pero aunque el énfasis ahora esté en la desolación, en las frágiles relaciones humanas, en las pérdidas, la metáfora de Ramón Griffero sigue vigente: la utopía no acaba de desvanecerse, la película no deja de correr en las pantallas nuestras de cada día. Ramón Griffero sigue apropiándose de las técnicas cinematográficas, concibiendo plásticamente la puesta en escena, articulando su dramaturgia del espacio, tal como lo hizo también en las emblemáticas “Recuerdos del hombre con su tortuga”, “Historias de un galpón abandonado” y “La morgue”. O en las posteriores “Éxtasis o las sendas de la santidad”, “Río abajo”, “Sebastopol” y “Almuerzo de mediodía (Brunch)”.

Hacer “Cinema-Utopia” hoy es hablar de hoy en Chile. Ya no hay clandestinidad en El Trolley ni dardos verbales de cuartelada; no hay subversión. La obra ya es un registro. Hacer “Cinema-Utopia” a estas alturas es revisar la fugacidad y la permanencia. El tiempo pasa y no pasa nada. Es la misma alternancia que se registra en paralelo en la platea del ficticio cine Valencia y en la pantalla. En el primer espacio está el presente, los años cincuenta, con la tropa de extraordinarios y desaparecidos personajes: el acomodador que encarna la utopía, la romántica señora, la retardada mental, el incrédulo, el obsesivo señor del conejo, la solitaria y el marinero. El segundo espacio, el de los años ochenta, es un lugar indeterminado de Europa donde Sebastián y Esteban viven y mueren con el peso del fantasma de Ella, la amiga detenida desaparecida. Son dos tiempos y dos mundos conectados por la utopía. Uno de los personajes de la platea centra la visión del desencanto: “Utopía es lograr lo imposible, que no es más que otra utopía. Y así nos vamos de engaño en engaño”. Al frente, el protagonista de la película reposiciona, levanta la esperanza una vez más: “No te quedarás tranquilo, tirano de utopías. No te quedarás tranquilo, tirano del Nuevo Extremo”.

“Cinema Utopia”. Dramaturgia y dirección: Ramón Griffero. Elenco: Paulina Urrutia, Catalina Guerra, Pablo Shwartz, Carlos Díaz, Pedro Vicuña, Verónica García Huidobro, Margarita Barón, Agustín Moya, Cristián Lagreze, Cristián Soto, Marcelo Alonso y Víctor Montero. Vestuario: Raúl Miranda. Escenografía: Rodrigo Bazaes. Teatro San Ginés.